

Reflexiones, pensamientos e historias

11 de septiembre

Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, todo lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena.

2 Cor 9, 8

Hay alumnos que lo tienen todo: familia, sustento y hogar. Incluso, pueden buscar excelencia académica, perpetuar su estancia en el cuadro de honor, recibir honores, diplomas, medallas, afán que llega al límite, porque si no lo logran, entonces se desesperan.

En cambio, hay otros alumnos que trabajan duro para mantener sus estudios; pasan sus materias con muchos problemas, exámenes extraordinarios, otros a título de suficiencia, a duras penas llegan a titularse.

Cuando se encuentran vacantes en empresas, despachos de servicios y dependencias de cualquier nivel de gobierno ya sea federal, estatal o municipal, los alumnos brillantes desean sueldos altísimos y su desempeño en el trabajo muchas veces es nulo, porque solo aprendieron a pasar sus exámenes, pero, de trabajo no saben nada.

Por otro lado, los que siempre trabajaron, aceptan el sueldo que inicialmente se les ofrezca y su desempeño suele ser bastante bueno porque saben de trabajo y se esfuerzan por aprender y desarrollar sus actividades lo mejor posible. Tarde o temprano terminan ascendiendo en la estructura organizacional de su trabajo y también crecen económicamente.

Por eso muchas empresas terminan aceptando a los alumnos que se desenvuelven mejor, y la mayoría de las veces, son aquellos que siempre trabajaron.

Por ello es muy necesario que las escuelas no solo sean informadoras de conocimiento, sino también formadoras de actividades. Deberían tener convenios con empresas, despachos, firmas internacionales, gobiernos, de tal manera que sus alumnos tengan formación práctica y aproximación al campo laboral, para que cuando les toque tener que trabajar, sepan hacerlo brillantemente en lugar de competir por una calificación y competir por ser mejores profesionistas, eso daría mejores resultados que calificaciones de excelencia, no solo en el lugar donde trabajan, también sino también en su vida personal.

Pensemos un poco en formadores de empresarios. Ubicarse en lugares en lo que los jóvenes lleguen a estudiar sus materias prácticas y puedan generar cambios; que aprendan a ser verdaderos empresarios, a liderar proyectos; que la práctica complemente a la teoría.

Para ser el mejor profesionista no necesitas excelencia académica, sino practicar con gente llena de humildad y deseos de trascender.

